

CAPITULO XXX.

Concluyese toda la materia del Capitulo pasado.

Aquel prodigio de naturaleza, que admirò el Cherubico entendimiento de Augustino en la piedra Imàn, que tocando al hierro, le imprime su virtud atractiva, haciendo, que un anillo tocado, atraxesse à otros, y estos à otros, hasta formar una curiosa cadena con aquella trabazon maravillosa: se vee cada dia, decia Platon, en los hombres, q̄ tocados de Dios, tienen virtud de atraher otros muchos à Dios, para unirlos encadenados todos en su amor. Bien tocado de Dios estaba el V. Padre Margil, y como tal, cada dia iba atrayendo otras almas, para formar una cadena espiritual, è invisible, toda atractivos de la charidad, y amor divino. Tenia este Siervo de Dios estrecha union, y hermandad espiritual con muchas almas de aquellas, que se señalaban en virtud, en estos dilatadissimos Reynos: y

avian pactado, se hiciessè comun à todos, lo que en particular obrassè meritorio cada uno, en quanto puede comunicarse el merito de las buenas obras. Anhelaba à que todos sus hermanos espirituales renovassen el espiritu, que floreciò en la primitiva Iglesia, endonde todos los creyentes tenian un corazon, y una alma, y para este efecto, ademàs de aquella charitativa union, que mantenian en lugares distantes, formò una cadena de oro de cierto numero de personas Espirituales, cuyo especial designio fuesse dar en todo gusto al Altissimo, y hacer continuos recuerdos de la dolorosa Passion del Redentor.

Mostrando el Señor, lo que le agradaba esta unitiva charidad de su Siervo, se dexò ver de cierta alma, del mesmo Señor muy favorecida, como testificaron sus Directores en esta forma: Representosele à la dicha alma un ameno Huerto, matizado de muy vistosas flores, y por los quarteles se passaba el Señor, trayendo à sí al humilde Fr. Antonio, quien tenia en las manos

las

las llaves del Jardin. Reparò, que en trage de honestas doncellas, avia alli algunas almas, que cortando flores, las ofrecian reverentes à su Dueño. Tenian estas una vestidura de tela plateada, y guarnecian su pecho unas con la cifra de las cinco llagas, y otras con las conformidades, que sirven de escudo à la Religion Seraphica. Avia en el ambito de aquel florido Jardin algunas personas, aunque mas retiradas. La inteligencia de esta representacion imaginaria se le dio al alma, diciendole la voz interna, ser el Huerto la hermandad espiritual, y que el V. Fr. Antonio, como Director, y Caudillo de aquella union, tenia las llaves, para admitir à quien conviniesse. El estar tan cerca del Señor, y como quien conversa con un amigo, le fue mostrado ser por la intima union de su espiritu con el Señor, y el trato familiar en la oracion: por lo qual, no siendo tan intimo el de otras espirituales almas, que concurrían en esta obra, se miraban algo retiradas. Las flores, que al Señor presentaban aquellas al-

mas unidas en charidad, eran simbolo de las virtudes, que exercitaban, y el Señor admitia con singular complacencia. No he podido recabar con mis temores el passar en silencio esta noticia, quando cede en recomendacion de la Charidad, Reyna de las virtudes, y en que tanto se señaló el Siervo del Altissimo.

Esta union fraternal, con que las almas se estrechan, para mas unirse à su centro Dios, es la que recomendò el mesmo Christo, pidiendo à su Eterno Padre, que todos fuesen unos, emulando en cierto modo la Unidad divina con diversidad real de Personas. De este estrechissimo lazo de charidad dixo el Grande Padre San Juan Chrysostomo aquel elogio, nunca bien decantado en la Homilia 51. al Pueblo Antioqueno. „ Si diez „ estan unanimes, ya cada „ uno no es uno, sino diez: y „ y en los diez no encontraràs sino uno, y en uno diez: „ de donde puedes inferir, „ que cada uno de estos tiene „ veinte ojos, y veinte manos, „ y otros tantos pies. Este en

U 2

„ ver.

„ verdad no vea solo con sus
 „ ojos, sino con los agenos:
 „ no trabaja con solas sus ma-
 „ nos, sino tambien con las de
 „ los otros, teniendo à un
 „ tiempo diez almas. No cui-
 „ da solo de si mesmo, mas
 „ tambien los otros se hacen
 „ cargo de su bien: y si son
 „ ciento, digo lo mesmo. Esta
 „ es la excelencia de la chari-
 „ dad: uno solo puede en es-
 „ te modo estar en uno, y mu-
 „ chos lugares. Y lo que no
 „ puede hacer la naturaleza,
 „ la charidad lo executa.

Bien aficionado estaba el V. Padre Margil de esta negociacion mystica (como la llama el Chrysofomo) y assi para mas trabajar por el amado Dueño de las almas, mantuvo toda su vida union muy estrecha con quantas almas encontraba virtuosas: pudiendo ser de esta verdad testigos, quantos tuvieron la dicha de estrechar sus almas con la de este Varon verdaderamente charitativo. Quando se le ofrecia alguna empresa en servicio del Señor, y bien de las almas, solicitaba de estas personas, que tenian estrecha

union con su espiritu, oraciones, y suplicas: y les decia, le acompañassen en sus Misiones. Si reconocia el fruto de sus sudores en conversiones raras, lo atribuia à las almas, que en el retiro le ayudaban à abogar con lagrymas en los estrados de la divina Misericordia. Con estas ayudas de costa pudieramos conjeturarlo convertido en Argos espiritual de cien ojos, y mystico Briarèo con cien manos, presentandole tantos ojos, y manos la charidad, quantos no alcanzò à mentir la Gentilidad en sus fabulosas ficciones.

De esta union mystica se valian algunas almas, para hacer gratas sus suplicas ante el Trono de la Magestad Suprema, como se verá en este caso, que tuvo la aprobacion de Sujetos prudentes, y muy versados en la facultad mystica. Pedia cierta persona con muchas veras al Señor por la conversion de una alma, que estaba en peligro proximo de su perdicion eterna: asseguròle su Magestad, le daria auxilios, y que si cooperasse à ellos, seria salva. Ofreciosele entonces

pro-

prometer algo meritorio, para mas obligar à la divina clemencia, y desconfiando de sus propias obras, ofrecio las fatigas, cansacios, y buenos deseos del V. Padre Fr. Antonio, con quien tenia pactada union estrecha, y caminaba à hacer una Mission en este tiempo. Mostròle el Señor un Palacio muy hermoso, y que como de lexos venia caminando para èl el Siervo de Dios con gran fatiga, palido, cubierto de sudor, y sobre sus hombros una oveja tan llena de llagas, fetida, y asquerosa, que apenas daba muestras de estar viva. Acercòse à la vista del Palacio, y entonces la alma exclamò, diciendo: Mira, Señor, à mi Padre, como tu Padre Celestial te mirò à ti, Pastor Soberano, con la oveja perdida sobre tus hombros. A este tiempo estando en pie Fr. Antonio con su oveja lastimada, decia en su corazon: „ Yo „ Señor, nada soy, venid à mi „ Vos, para poderos dar esta „ oveja, que os avian hurtado „ los lobos del Infierno.

Miraba su Magestad cariñoso no à la oveja, sino al

Pastor charitativo, y aceptandole su ofrenda, le dio un intimo abrazo, estrechandole en si mesmo, y convirtiendo en alegre semblante la palidez de su rostro. Comenzo à respirar la oveja mortecina, y se le dio à entender à la persona suplicante, que por los ruegos, y fatigas de aquel Pastor Apostolico se avia libertado aquella perdida oveja, y se avia puesto en carrera de salvacion. Marabillandose aquella persona de la palidez de semblante del Siervo de Dios, se le dixo: „ Si „ no viniera assi, no fuera reci- „ bida su dadiva, ni el Señor se „ transformara en èl, para for- „ talecerle, y ayudarle en la „ conversion de tantas almas, „ como le gana à su Magestad, „ y esta, que no fue menor be- „ neficio. Aquella flaqueza significa la pobreza de espiritu, en que se conserva, y esta es la que le grangea tantos agrados del Altissimo. En toda esta representacion solo me pareció prevenir, que si por los ruegos del V. Padre se avia libertado aquella alma pecadora, hemos de suponer le dio especial luz el Señor de su necesi-

fi-

fidad, y que en virtud del pacto con la persona virtuosa, era una mesma la suplica de entrambos, en orden à rescatar aquella alma del mas duro captiverio.

Los trabajos tan del gusto de Dios, que tenia por descanso este fiel Siervo, eran para el demonio el mayor quebranto. No tiene este maligno otro despique, en que mostrar su sentimiento, sino en procurar la perdicion de algunas almas, resarciendo en ellas lo que malogra en la conversion de otras. Dexose ver esta maldita bestia de una persona, à quien dirigia el Siervo de Dios, en ocasion que muchos hombres, y mugeres de esta Ciudad iban à caballo, profanamente ataviados, à divertirse en una habitacion amena, conocida aqui por la Cañada. Iba entre la confusa turba tambien à caballo el demonio, muy placentero al parecer, pues todos sus placeres son solamente en apariencia, y decia: Con mas gusto llevo yo à mi gente à mi mission, que no tu Padre à la fuya: yo tambien soy predicador, y tengo mis jubileos.

Esto, que por irrision decia el demonio, lo llorò muchos siglos antes de este caso el penitentissimo Eremita San Efrén. Clama el Señor, dice, por sus Prophetas, Apostoles, y Evangelios, y de muchos atienden à su voz pocos. Llama el demonio con musicas, faròs, y canciones torpes, y congrega una multitud copiosa. Y pudiera yo decir: los Templos en un Jubileo desiertos: los puestos de diversion poblados. Los caminos de Sion llorando, por verse tan solos: los de Babylonia revertiendo alegrías, porque se atropellan sus ciegos caminantes. Lastima es, que diga verdad el padre de la mentira, de que mas gusto tienen los mortales en oír sus voces, y acudir à sus reclamos, que à los que les daba el zelosissimo Predicador Apostolico: mas no por esto desistia este incansable Ministro de clamar à todas horas por las calles, y plazas, con cuyas voces iba cada dia en la conversion de muchas almas descaeciendo el partido de su tyranico imperio.

Corria ya el año de mil,
y se-

y setecientos, en que cumplido el triennio de Guardian del Siervo de Dios, dilatò el Superior General, usando de su facultad, la eleccion otros seis meses mas, y pocos dias, que corren desde veinte, y dos de Abril hasta once de Noviembre, en que se hizo nueva eleccion: y por estar ausente en Misiones de Infieles el electo, señalaron al V. Padre por Presidente *IN CAPITE*. El ultimo dia de Henero de setecientos, y uno llegó el nuevo Prelado, y à cinco de Febrero se eligió Vicario, que lo fue el V. Padre Margil, en que sin mucha reflexion se conoce quan bien hallados estaban con su gobierno sus amantes Subditos, que lograron tenerle consecutivamente de Guardian, Presidente *IN CAPITE*, y Vicario casi quatro años continuos con diferencia de muy pocos dias. Ofreciose por el mes de Abril la Dedicacion del Templo de N. G. Padre Santo Domingo de esta Ciudad, y tocò el sexto Sermón del lucido Octavario al V. Padre. Predicò con circunstancias tan del intento, y

con tan singular espíritu, que los que le merecieron oír, confiesan, se excedio esta vez à sí mesmo.

Avia recibido orden el V. Fr. Antonio de su Prelado Superior, para partir sin dilacion à Guatemala, porque el Presidente de aquella Real Audiencia, y casi todo aquel Reyno, pedian à este Angel de paz, para plantarla en los corazones de muchos, que conturbaban el sosiego publico con sediciones. Y aviendo de ausentar, luego que predicasse, enderezò su Sermón à exortar à todos à la perseverancia, concluyendo con lo de San Pablo: que por tres, y mas años no avia cesado noche, y dia de amonestar con lagrymas à cada uno de sus oyentes. A la despedida del Apostol, se siguiò un llanto inconsolable: y con la del Siervo de Dios se conmovio todo el numeroso concurso, que aun ignoraba esta dolorosa ausencia: y quando quisieron los Vecinos despedirse de su amado Padre, ya se les avia ocultado, saliendo de la Ciudad, sin ser visto. Entregaronse